

entre la ficción y la realidad, inmenso en su creación como la única evidencia tangible. Y hace a Nietzsche alumbrar la vigorosa síntesis de Zaratustra para por él y, a su través, en una paradójica suplantación de la personalidad de ficción por la real del creador, dictar la filosofía drástica y energética del predominio del fuerte, clave y origen de su aspiración suprema y obsesiva del Superhombre. Y en esa atmósfera irreal y alucinante de su embriaguez dionisiaca, naufraga la razón de Nietzsche y con ella la de Zaratustra, su criatura, por una apretada y perfecta simbiosis de sus naturalezas, corpórea e incorpórea pero homogéneas en su esencia y paralelas en sus trayectorias.

Es, precisamente, el estado de ánimo del creador la clave secreta de su estilo. Y es el estilo el que se adapta a la creación en calidad de siervo y el que coopera y coadyuva a los altos y supremos fines de la creación. El estilo se supedita a la obra creadora y pierde su categoría de pretense protagonista sin asumir, en el vasto mundo de la creación, la posición tutelar de Virgilio frente al Dante, al que, éste, en el bello e incipiente italiano trecentista, definía *tu duca, tu signore e tu maestro*.

Emilio MARTIN DE CACERES

## PENSAMIENTOS

Las mujeres son falsas en los países en donde los hombres son tiranos.

SAINT PIERRE

\* \* \*

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad quiénes son sus amigos.

FENELON

\* \* \*

El marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer fiel por el marido fiel.

SAN PABLO

## TIERRA

Yo no sé si eres tierra, mujer, tierra querida,  
cuando yo te descubro entre mi sangre alada,  
pareces que te alejas siendo raíz del cuerpo,  
y a veces eres todo y a veces eres nada.

Te miro y me recreo pisándote el camino.  
Abriéndome camino de cielo en la alborada.  
Mirando lejanías, al pájaro profundo  
que en el azul se esconde o en la estrella apagada.

Me acuesto en tu costado para oírte en mi sangre  
y beberme el latido de tu dulce llamada.  
No sé si tierra eres o si mujer acaso  
o eres mi misma carne en el suelo acostada.

No sé ponerte nombre ni decir que te quiero  
y es que posiblemente no existe la palabra  
o es que tengo la duda de quedarme perdido  
en la sombra de siempre o en la noche cansada.

He de buscar en donde tu corazón se encuentra  
que ya tengo en las manos una flor por azada  
para cavar amor más hondo y poderoso  
y me sirvas de tumba o me sirvas de amada

JESÚS DELGADO VALHONDO